

¡¡Obra de sensacional emoción!!

## “EL ARCHIVO DEL DICTADOR”

... no es la obra de un hombre que vivió su propia obra, es la vida de un pueblo a través de la obra de un hombre.

¡¡40.000 ejemplares vendidos!!

Una peseta ejemplar. Librerías

Distribuidores: PRHOTOS. Larra 5. Madrid

### Dice el Conde de Romanones que en España hay niebla y no se ve el panorama

El ofrecimiento de Melquiades Alvarez a Lerroux, es el Gordo de Navidad que se le ha entrado al jefe radical por las puertas de su casa

(Servicio de la Agencia de Colaboraciones Literarias e Informativas, Madrid)

Para entrar en casa del conde de Romanones, hay que llevar pasaporte.

Y el pasaporte puede ser de tres clases:

- un amigo del conde;
- la amistad personal del visitante con el conde;
- o el decir «sí» cuando el portero pregunta si el conde le ha citado a uno previamente.

Yo utilicé el de la clase citada en último término y en seguida me encontré en ese despachito según se entra a la izquierda, en el que nunca hay nadie (yo he visitado varias veces al conde, y jamás he encontrado allí al secretario que parece debería haber) pero que ofrece muestras de haber estado ocupado recientemente: libros, periódicos y papeles, revueltos, en gran confusión; colillas en un cenicero y en el suelo, etc., etc...

Después de una breve espera, un criado me avisó que «el conde me esperaba».

Antes de pasar a ver al conde, permítame que les presente al criado. Enlibreado, joven, alto: el gran criado del gran señor. El prototipo de esos servidores que, por fuerza de la costumbre, tratan a la gente con una difícilísima respetuosa confianza y permiten que, por un momento se crea uno que es, si no el conde mismo al menos un pariente suyo muy cercano.

Pero, aquí está ya el conde. No le describo, ¿para qué? Desde chico le conocemos todos de memoria, y sabemos su campechanía, su buen humor, su ingenio agudo y satírico, su pintoresco vestir desgarrado y aquello de su cojera...—¿Qué desea usted mi amigo?—me dice en cuanto nos vemos solos en aquél amplio salón de la derecha, donde el conde se pasa el día.

—Que me diga usted cómo ve el panorama político actual de España, Se queda el conde pensando unos instantes, pero como si no pensara.

### Corolarios

## Los bidentales españoles

El sitio donde caía un rayo era sagrado entre los romanos y se le convertía en asiento de un pequeño templo, un bidental, donde se hacían sacrificios sangrientos.

Donde cae la elocuencia propagandista, rayo destructor e incitador de hombres, en la España de hoy, los bidentales españoles no inocentes ovejas sino hombres sacrifican con prodigalidad tosca y selvática.

La sangre ha corrido en Bilbao como en Arnedo, Castilblanco... ¿Pero qué nos proponemos? Ganivet nos respondería entroncando, estos hechos de actualidad, en la conformación religiosa, moral y aún en el derecho consuetudinario de España fecundados por el senequismo. Séneca, que está en todo, en nuestro arte, en la ciencia vulgar, en los proverbios, en la ciencia culta, nos da, según Ganivet, nos lega, por medio de la sangría suelta con que finiquitó sus días, la norma de una terapéutica nacional con la que el doctor Sangredo de jarretándonos y el doctor Pedro Recio de Tirteafuera con su dietética burlesca, pero inflexible, son figuras patronales de «la interminable filange de sangradores impertéritos» y del hambre nacional convertida en característica.

No se duele, no, Ganivet de estos derroches de la sangre española. Los justifica como una necesidad, porque las filanges de nuestros tradicionales sangradores se han encargado de aligerar el aparato circulatorio de los españoles, enviando a muchos a la fosa, es cierto, pero purgando a los demás de sus excesos sanguíneos a fin de que puedan vivir en relativa calma.

¿Haremos de convencernos de que los bidentales españoles son una necesidad nacional? ¡Terrible humorismo!

Ganivet enlaza de tal modo el estoicismo senequista con este continuo sangrar del pueblo español, que no ya lo justifica, sino que casi lo exalta. «Y quien sabe—dice—si el descubrimiento de la circulación de la sangre por Servet, que en definitiva es lo único notable que los españoles han aportado a la ciencia práctica de los hombres, no tendrá también su origen en Séneca y en la turbamulta de sus acólitos.»

¡Por Dios, hermanos españoles, rompamos la tradición, humanicémosnos, cese la sangría!

JOAQUIN MARTINEZ PERIER

## TEATRO GUERRA

hoy miércoles día 20 el mayor acontecimiento del cine sonoro registrado hasta el día

# MAMA

POR CATALINA BARCENA

Hablada en español y dirigida, por Martínez Sierra y Benito Perojo

En lugar de ponerse la mano en la barbilla, o un dedo en la frente, o quedarse mirando al infinito, lo que hace es mirarme a mí, con tal firmeza y atención, que llego a azararme.

Es que no sé si le ha sentado bien o mal mi pregunta. Si me va a responder según mis deseos, o me va a mandar a freír espárragos. Pero pronto salgo de dudas. Le escucho:

—Mire usted—comienza diciendo—hay mañanas que se levanta uno, abre el balcón y se encuentra con que no se ve lo que pasa por la calle, porque hay una niebla espesísima. ¿Verdad?

—Sí, señor, es verdad.

—Bueno. Pues, esa niebla, a veces se disipa a las pocas horas y queda un día espléndido, de donde viene

aquél refrán de «mañana de niebla tarde de pasarlo».

—Exacto, conde. Pero otras veces...

—Otras veces la niebla dura todo el día, y el día siguiente. Y no es raro que degeneren en tormenta, o en chubasco. En fin, que cuando un día hay niebla, no se ve lo que pasa en la calle, ni se sabe en qué va a quedar la cosa. ¿No es así?

—Así es, señor Figueroa—le dije, un poquillo escamado por el giro meteorológico que, sin poderlo evitar, iba tomando la conversación. Y de pronto, dice:

—Pues eso mismo es lo que sucede en el panorama político español actualmente; que hay una niebla espesísima y no se ve con claridad lo que ahora sucede, ni hay manera de

adivinar—sin exponerse a equivocación—lo que ocurrirá mañana. ¿Levantará la niebla? ¿Saldrá el sol de la paz y la concordia? ¿Caerá un chubasco que nos empaparé de desdicha a todos los españoles?

—Eso es, precisamente—interrumpí cogiendo el hilo por un extremo—lo que yo quisiera que me dijese usted.

—Pero es que yo no soy astrónomo.

—Sin embargo, conde, tiene usted fama de hacer muy acertados pronósticos en el calendario político...

—Bueno... sí, pero cuando no hay niebla—se esquivo con una pícarosa sonrisa que acentuó su ingenua respuesta. Y añadió—Le aseguro que hay una cerrazón, que no se ve uno los dedos de la mano....

Me parece que ya está bien el tema meteorológico. Y como todo el mundo, cuando empieza a hablar, dedica un raito «al tiempo», nosotros también lo hemos hecho. ¡Pero de qué manera.

—¿Cree usted, conde, que los sucesos de Castilblanco, Arnedo, etcétera podrán influir en la vida del gobierno y las Cortes?

—Precisamente, esa es la niebla que no deja ver claro—me dice—y hasta que esa incógnita desaparezca, no se sabe qué podrá pasar.

—¿Qué efecto le ha producido el ofrecimiento hecho por Melquiades Alvarez a Lerroux?

—Excelente. Ha sido una habilidad, y una posición muy oportuna.

—¿Cree usted que Lerroux aceptará?

—¡Pasa naturalmente! No he visto a nadie que rechace un premio gordo de la lotería. Y lo que se le ha entrado a Lerroux por las puertas de su casa con ese ofrecimiento ha sido el gordo de Navidad.

—¿Piensa usted seguir actuando en política?

—No he dejado de actuar en política ni un solo instante. ¿A caso no es hacer política lo que estoy realizando ahora mismo al hablar con usted?—me dice intentando esquivar una respuesta precisa. Pero yo, insistió:

—Quiero decir si llegaría usted a gobernar en el régimen republicano, y con quien, y en qué circunstancias.

—¡No, no, eso no! Yo tengo bien definida mi posición. Soy el único moralista convencido y declaro que queda, y esa postura ha de conservar lo que me queda de vida. Pero sigo con todo fervor lo que a política se refiere, porque para mí, ahora y siempre, lo primero es España.

—¿Cree usted posible que lleguen a gobernar los socialistas en España?

—No lo creo absolutamente imposible, pero por ahora me parece muy difícil. El partido socialista tiene la ventaja de una excelente organización; pero parece que, en su seno, hay ahora discrepancias, opiniones